

Entrevista a Xuân Rayne

Vietnamita, anarquista, trabajadora sexual

Mèo Mun, Xuân Rayne

June 2021

Entrevistamos a Xuân Rayne, una anarquista vietnamita y trabajadora sexual no binaria afincada en Estados Unidos, para que nos explique la intersección de sus identidades, los caminos de la solidaridad internacional entre los trabajadores del sexo y cómo los trabajadores en general pueden estar con los trabajadores del sexo. Xuân utiliza cualquier/todos los pronombres.

Mèo Mun: ¡Hola! Háblanos un poco de ti. ¿Cómo llegaste a Estados Unidos y cuál es tu relación con Vietnam?

Xuân Rayne: Hola, me llamo Xuân. Vivo en San Diego, California. Nací en Estados Unidos. Mis padres son del norte de Vietnam. Sus familias emigraron al Sur después de la partición. Se conocieron en San Diego después de venir en barco y en campos de refugiados. No sabía que había vietnamitas que no llegaron en barco. Salía con un chico cuya familia había llegado a EE.UU. en avión y me decía: "¿El avión era una opción?!". Mis padres y abuelos que me criaron no hablaban mucho de Vietnam, salvo para decirme que debía estar agradecida por lo que tenía, al tiempo que me advertían que no perdiera mis raíces: "đừng mất gốc". Lo cual es muy gracioso porque estuve rodeada de gente no vietnamita y me animaron a asimilarme para "triunfar". El vietnamita fue mi primer idioma, pero ahora sólo conservo un nivel de primer o segundo grado.

Mis padres se fueron de Vietnam, así que se puede decir que son "anticomunistas". Mi madre habla del comunismo como algo que "parece una gran idea, pero no fue así". Y como siempre me he sentido muy desubicada en Estados Unidos, en cierto modo esperaba sentirme como en casa en Vietnam... Pero hace unos seis o siete años, cuando visité Vietnam (mis abuelos paternos - ông bà nội viven en la ciudad de Hồ Chí Minh) - que siempre había pensado que era un país comunista - me sorprendí: "¿No es lo mismo? No es un poco capitalista? Quizá sea porque soy un occidental despistado" (risas). Ahora he aceptado que siempre sentiré que no pertenezco a ninguno de los dos países.

¿Por qué te hiciste trabajadora del sexo?

Lo hice por dinero. Siempre he tenido una relación inestable con mi familia. Mis padres refugiados tenían expectativas muy altas sobre mí y mi rendimiento académico; eran controladores y autoritarios porque querían que sus hijos tuvieran éxito. Se suponía que debíamos alcanzar el "sueño americano" para que sus sacrificios y penurias merecieran la pena. No había lugar para ningún interés o relación que no tuviera que ver con entrar en una escuela prestigiosa o conseguir un trabajo prestigioso. No podía tolerarlo. Nos peleábamos mucho cuando me criaban.

A los 18 años, mi padre me echó de casa y me cortó toda la ayuda. Sin experiencia laboral, ya que me habían prohibido conseguir un trabajo, me quedé sin hogar y tuve que quedarme en casa de amigos, durmiendo en los coches; el trabajo sexual era la manera de conseguir mi independencia económica, rápidamente. Desde entonces, he ejercido el trabajo sexual de forma intermitente durante una década. También trabajé en otros empleos, como en el sector de la alimentación, pero esos trabajos están mal pagados y las condiciones laborales son malas. Una vez que haces trabajo sexual, es imposible hacer otro tipo de servicio de atención al cliente mal pagado sin pensar: "Podría ganar este dinero mucho más rápido". En el trabajo de atención al cliente, tienes que lidiar con largas horas, dolores y quemaduras en el cuerpo, y tienes que aguantar el mal comportamiento tanto de los clientes con derecho como de los jefes o gerentes, por un salario de miseria. He tenido muchos trabajos, pero vuelvo al trabajo sexual porque me permite tener más control sobre mi tiempo y mi cuerpo.

¿Cómo eran las condiciones de trabajo cuando empezaste, y han mejorado?

El trabajo sexual era ilegal en todo Estados Unidos cuando empecé (con la excepción de algunas partes de Las Vegas, Nevada). Como la compra y la venta de sexo estaban penalizadas, quería mantener las cosas lo más secretas, privadas y anónimas posible. Tenía miedo de que me pillara la policía, de que me arrestaran y de que me acusaran de prostitución o de tráfico de personas. Empecé haciendo encuentros en persona, o haciendo de acompañante, utilizando Craigslist para encontrar clientes. Era una plataforma de bajo coste: no había que pagar por los anuncios. Podía simplemente publicar un anuncio de texto, incluso sin fotos, y utilizar una dirección de correo electrónico desechable y un nombre falso. Trabajaba sola, no podía intentar encontrar y conectar con otras trabajadoras del sexo por miedo a que me pillaran.

Desde entonces, se han aprobado más leyes contra el trabajo sexual y se ha intensificado la vigilancia. Esto empeora nuestras condiciones de trabajo. Las fuerzas del orden y las ONG han llevado a cabo campañas muy efectivas contra la "trata de personas" para aprobar leyes que apunten a los espacios y recursos que utilizan las trabajadoras del

sexo, tanto físicos como virtuales. La promulgación de la FOSTA-SESTA¹ en 2018 hizo que los sitios web y los proveedores de servicios que alojan contenido de trabajadores sexuales sean responsables de facilitar la trata. En respuesta, los servicios web, especialmente las redes sociales, endurecieron sus condiciones de servicio en torno a la desnudez y la expresión sexual, incluyendo la educación sexual, la salud sexual y los temas queer/LGBT, imponiendo en general una mayor censura. Esto empuja a los trabajadores del sexo a espacios más especializados y segregados que son exclusivamente "para adultos", con costes de entrada más elevados, y que son más propensos a ser objetivo de las fuerzas del orden. Esto se parece mucho a lo que ha sucedido con el trabajo sexual en el espacio físico cuando se "limpian" los paseos para aumentar el valor de la propiedad y la venta al por menor mediante la vigilancia de las personas de clase baja y sus comportamientos indeseables (el trabajo sexual y el consumo de drogas, sobre todo). Ante esta mayor amenaza de castigo, las trabajadoras del sexo asumen más riesgos, como ir a zonas más oscuras y tranquilas, a lugares desconocidos y trabajar solas en lugar de con amigos o aliados para evitar la atención de las fuerzas del orden. Estar socialmente aislado hace que el trabajo sea más peligroso.

En el pasado, podía conseguir clientes fácilmente sin tener que poner ninguna foto mía ni adjuntar un nombre e identidad a mis anuncios. Con menos espacios publicitarios y un grupo más reducido de clientes potenciales, cada vez más trabajadoras del sexo tienen que establecer una presencia en las redes sociales para encontrar clientes y asegurarles que no somos estafadoras o que no somos agentes de la ley. Esto nos hace más vulnerables a la vigilancia. De hecho, empecé a usar Twitter para encontrar más clientes después de que cerraran Craigslist y Backpage. Cuando los clientes y los ingresos son más escasos, las trabajadoras del sexo corren más riesgos para conseguir el dinero para el alquiler y para sobrevivir, lo que aumenta nuestra vulnerabilidad. Tengo el privilegio de no haber tenido que trabajar nunca en la calle, que es la forma más peligrosa pero también la más accesible de ejercer el trabajo sexual. Es peligroso por la mayor exposición a la policía y por la menor capacidad de selección de los clientes. Aunque, como no hablaba con otras trabajadoras del sexo y no tenía redes de apoyo, tampoco solía examinar a mis clientes.

¿Qué haces en tu trabajo?

Mi trabajo es muy parecido a otros trabajos de atención al cliente, como en una tienda o en una cafetería. Primero tengo que escribir anuncios, hacerme fotos bonitas y publicarlas. Luego investigo a mis clientes para obtener toda la información posible -fotos de sus documentos de identidad, nombres de sus lugares de trabajo- por mi propia seguridad. Después, me visto, me maquillo y me presento a la cita. También hay que hablar con los clientes sobre cómo puedo ayudarles. El estrés es exactamente el mismo que el de cualquier otro trabajo en el que se presta un servicio.

Después de que se aprobara la FOSTA-SESTA, también abrí una cuenta en OnlyFans para diversificar mis ingresos. Pero sólo un porcentaje muy pequeño de personas puede ganarse la vida por completo sólo con OnlyFans. El trabajo sexual en línea no es mi punto fuerte, ya que requiere un conjunto de habilidades diferentes y me va mejor en persona.

Eres una firme defensora de la despenalización total del trabajo sexual. ¿Por qué la despenalización total y no la legalización o el modelo nórdico?

En pocas palabras, el modelo nórdico, o la despenalización parcial del trabajo sexual, significa que vender sexo está bien, pero comprarlo no. No funciona porque la prostitución suele ser algo que la gente hace cuando no tiene otras opciones, y cuando su grupo de clientes es menor, los trabajadores sólo se desesperan más. Este modelo tampoco centra las necesidades de las personas que ejercen el trabajo sexual: la sociedad sigue viéndonos como una molestia, sólo quieren que la prostitución desaparezca. También tenemos información en tiempo real de este modelo de organización de trabajadoras sexuales en países como Suecia e Irlanda, donde las trabajadoras sexuales siguen siendo acosadas por la policía, son desalojadas y pierden la custodia de sus hijos, sólo por ser trabajadoras sexuales.

La legalización del trabajo sexual, por otra parte, crea dos categorías: las trabajadoras del sexo legales e ilegales. Las trabajadoras del sexo más marginadas son criminalizadas de otras maneras, como por ser indocumentadas, trans, negras, pobres, etc. También implica un montón de aros que los trabajadores del sexo tienen que pasar, como las pruebas obligatorias de ITS, ¡lo cual es increíblemente putofóbico! En lugar de abordar la horrible educación sexual

¹ FOSTA-SESTA: Ley que prohíbe el tráfico sexual, tanto en la calle como la red. Al igual que la mayoría de las leyes, éstas confunden todas las formas de comercio sexual o trabajo sexual con la trata. Los legisladores, muchas ONG y "defensores" no creen que ninguna persona pueda consentir el comercio sexual. (Todas las notas a pie de página son de Xuân Rayne).

que enseña sobre todo la abstinencia en los Estados Unidos, implica que las trabajadoras del sexo son portadoras y propagadoras de las ITS, a pesar de que solemos ser las más conscientes y precavidas con respecto a las ITS, porque ¿por qué destruir tu propia casa?

Todo esto se relaciona con mi política antipolicial en general, que pide que se elimine la vigilancia no sólo de los trabajadores del sexo, sino también de los transexuales, los pobres, los consumidores de drogas, etc. La despenalización total del trabajo sexual es un gran comienzo, pero no es suficiente. Fíjate en Nueva Zelanda: el trabajo sexual está totalmente despenalizado, pero se sigue persiguiendo a las trabajadoras sexuales que no son ciudadanas; la policía sigue persiguiendo a las personas que tienen más probabilidades de ejercer el trabajo sexual, o a las personas que "parecen" trabajadoras sexuales, como los transexuales.

Algunas personas creen que las trabajadoras del sexo no pueden dar su consentimiento para tener relaciones sexuales con los clientes. ¿Qué opinión tienes al respecto?

Bueno, yo preguntaría si cualquier persona que trabaje bajo la amenaza de pasar hambre o quedarse sin casa puede consentir de forma significativa a realizar su trabajo. Esto se extiende a los muchos trabajos miserables que la gente hace, como el servicio de comida: ¿la gente seguiría haciéndolo si no tuviera que preocuparse por la comida, la vivienda y la atención sanitaria? La gente se aferra a este tipo de creencias porque no quiere pensar en que vive en una sociedad capitalista injusta y no consentida. En su lugar, señalan a las trabajadoras del sexo como un caso especial para evitar hacer las preguntas difíciles.

En el contexto del trabajo sexual, cuanto más precario eres, menos puedes consentir. Cuantas más formas de criminalización, de persecución y de castigo se apliquen a una persona, más vulnerable será. Ese es el papel de las fronteras, las prisiones y la policía. Estar desesperado te hace explotable: la desesperación disminuye tu capacidad de negociación. Por ejemplo, en cada sesión mantengo una conversación con el cliente sobre las actividades que voy a realizar. Si el cliente me coacciona o me obliga a hacer algo que no he aceptado, eso es una violación de mi consentimiento. Normalmente, tengo la posibilidad de abandonar la situación, de priorizar mi bienestar sobre el dinero. Pero si este mes las fuerzas del orden cierran un sitio de anuncios o llevan a cabo una muy publicitada operación "contra la trata", habrá menos clientes potenciales que busquen mis servicios. Estaré más desesperado por conseguir un alquiler. Me veré presionado a ver a alguien que parece menos seguro (agresivo, amenazante, ha sido incluido en la lista negra, se niega a proporcionar información de selección). Podría aceptar hacer actividades que normalmente no haría por el dinero.

En nuestra correspondencia anterior mencionaste que es raro ver "vietnamita", "trabajadora sexual" y "anarquista" en la misma frase. ¿Cómo te afecta la intersección de esas identidades?

Ejercer el trabajo sexual como vietnamita en Estados Unidos puede ser un poco solitario, porque sólo hay un puñado de trabajadores sexuales vietnamitas. Y como tengo una familia lejana, también estoy desconectada de mi comunidad vietnamita local. Hasta que entré en Twitter, no había conocido a ninguna otra trabajadora del sexo vietnamita. Tampoco conocía suficientemente la historia vietnamita. Mi familia no quería hablar de ello: Vietnam sólo se mencionaba para recordarme nuestra pérdida, o para dar las gracias, sin ningún contexto histórico.

En cuanto a ser anarquista, no he leído mucha teoría, pero siempre he tenido esa vena antiautoritaria en mí, desde la misma relación con mis padres. Sentí que el respeto es algo que hay que construir, no aceptar sin preguntas. Además, ¡mi primer trabajo que no fue de tipo sexual fue en una cooperativa de trabajadores! Esa experiencia de autoorganización, de ser tu propio jefe, de no responder a nadie más que a ti mismo y a tus compañeros, sin jerarquías, y de educar a los demás, fue el comienzo para mí. También pude practicar la resolución de conflictos sin apelar a una autoridad más poderosa. Y un día me di cuenta: "¡así que anarquismo se llama!"

Mi condición de anarquista también está relacionada con la razón por la que hago trabajo sexual. Para mí, buscar un trabajo tradicional es un compromiso. Tener un jefe, tener un gerente, eso no se siente como una relación saludable. El trabajo sexual no es perfecto, pero me da la autonomía que otros trabajos no me dan.

También eres no binaria. ¿Cuáles son las perspectivas únicas de ser una trabajadora sexual no binaria?

Al principio me sentía sola, y sentía que no lo hacía lo suficientemente bien. Pensaba que tenía que presentarme como alguien muy convencionalmente femenino, alguien que no soy, porque de lo contrario nadie me contrataría. Sin embargo, cuando no eres tú misma y no te sientes cómoda, se nota en tus interacciones. Intentaba decir cosas como: "Soy una marimacho, tengo el pelo corto", para que los clientes supieran qué esperar y sólo me contrataran

si estaban de acuerdo con ello. Muchas personas se ponían en contacto conmigo con preguntas invasivas y groseras sobre mi género y mi sexo.

Ahora, soy una trabajadora sexual abiertamente no binaria y más de mis clientes son amigables y conocedores de lo queer, o al menos están interesados en aprender sobre la identidad y la política de género. En general, mis interacciones laborales son más orgánicas. El hecho de ser no binaria afecta a mis ingresos, ya que tengo un nicho de clientes en lugar de ser "corriente". Pero al mismo tiempo, sé que no puedo cambiar eso de mí misma. Cuando me visto para trabajar, me gusta tener flexibilidad para jugar con mi aspecto. Cuesta mucho parecer "naturalmente" una mujer, y no cualquier mujer, sino una mujer rica. Para mí, ser no binaria se mezcla con hacer drag de clase. Puede que tenga que entrar en un hotel o en un restaurante de alto nivel, con lo que todavía me siento incómoda. Quiero presentarme como "más rica" de lo que realmente soy y, en general, me gusta traspasar los límites de lo que parece, de lo que es presentable, aceptable, deseable.

¿Qué caminos hay para la solidaridad internacional entre los trabajadores del sexo, así como entre los trabajadores del sexo y otros trabajadores? ¿Qué obstáculos hay?

Gran parte de lo que hacen las trabajadoras del sexo es aprender unas de otras. En este momento, yo personalmente estoy aprendiendo sobre la justicia de la discapacidad, porque muchas trabajadoras del sexo son personas discapacitadas, y siento la importancia de ampliar el concepto de trabajo y de atención. Creo que mucha gente se queda fuera de los movimientos tradicionales de los trabajadores porque la lógica capitalista define el valor humano a través de la capacidad de venta de la mano de obra, y eso hay que cuestionarlo.

Debido a la criminalización en muchos lugares, las trabajadoras del sexo tienen que tener cuidado de ser visibles. El hecho de que se revelen sus datos personales, como el nombre y la dirección del gobierno, puede llevar a la pérdida de otros trabajos, de puestos académicos, de la vivienda y de la custodia de los hijos. En general, hay que equilibrar la presencia pública con el hecho de enfrentarse a la persecución penal y a los riesgos de violencia policial y penitenciaria. Siempre habrá personas en los márgenes y es más difícil pero importante aprender de esas posiciones. Los trabajadores del sexo no son un monolito. Todos los movimientos que se ocupan del encarcelamiento, la disparidad de clases, la migración, los derechos trans y queer, etc., tienen la oportunidad de solidarizarse con las trabajadoras sexuales porque hay trabajadoras sexuales dentro de cada lucha. Las organizaciones y los movimientos que excluyen a las trabajadoras sexuales son necesariamente antipopulares y no están verdaderamente comprometidos con la liberación de todos.

En cuanto a la solidaridad internacional, con tantas industrias y contextos globales diferentes, es importante escuchar a las personas que comercian con el sexo en cada lugar, y especialmente buscar organizaciones creadas y dirigidas por trabajadores del sexo. Presta atención a quiénes están representados. En el contexto del trabajo sexual, las personas más representadas son las trabajadoras del sexo de alto nivel, a menudo mujeres blancas y cisgénero del Norte global, lo que lleva a muchas personas a tener una imagen muy deformada de quiénes ejercen el trabajo sexual. Así es como funciona la representación: se priorizan las voces más agradables. A menudo, las trabajadoras del sexo más pobres y precarias son ignoradas o silenciadas activamente. Por supuesto, los políticos y las fuerzas del orden prestan atención y recursos a quienes dicen hablar en nombre de las trabajadoras del sexo, como las organizaciones de rescate y las feministas radicales que excluyen a las trabajadoras del sexo. La gente debería desarrollar escepticismo ante cualquier persona o grupo que defienda una mayor criminalización de cualquier aspecto del trabajo sexual como solución a la trata. Esto significa desarrollar un análisis más profundo de cómo la policía y las fronteras funcionan para crear desigualdades y facilitar la explotación. Es necesario comprender que el Estado es la fuente clave de la explotación. No puede ser la solución a la misma.

Los trabajadores también deben ampliar su análisis del poder y la autoridad. Tenemos que plantear las preguntas difíciles: ¿estamos dispuestos a ceder nuestro poder y autonomía para sentirnos "más seguros"? ¿Cómo se define la seguridad, para quién es? ¿Quién no está incluido en ella? Tenemos que cuestionar cómo se crean los conceptos de criminalidad y qué desigualdades estructurales oculta y naturaliza. ¿Cuál es el papel de la policía? ¿Creo realmente que cualquier gobierno puede "servir y proteger" a todos por igual? Esto se debe a que muchos, incluidas las feministas radicales excluyentes de las trabajadoras sexuales, creen que pueden utilizar las herramientas del Estado para lograr un cielo comunista. Pero a pesar de su fuerte retórica anticapitalista y antiimperialista que la gente quiere escuchar desesperadamente, en última instancia siguen trabajando con la policía. En última instancia, sus acciones consisten en reforzar las fronteras y vigilar a las personas indeseables. Esto demuestra que todavía perciben al Estado

y a la policía como algo bueno, que sólo necesita algunos ajustes y reformas para funcionar sin problemas. Y eso no es históricamente así.

Sigue a Xuân en Twitter.

Anti-Copyright



**SOUTHEAST ASIAN
ANARCHIST LIBRARY**

Mèo Mun, Xuân Rayne
Entrevista a Xuân Rayne
Vietnamita, anarquista, trabajadora sexual
June 2021

Retrieved on July 15 2021 from https://libcom.org/blog/entrevista-xu-n-rayne-15072021#footnoteref1_gemte3j
A translation of our interview with Xuân Rayne into Spanish. Translated by Grupo Anarquista Aurora.

sea.theanarchistlibrary.org